

LAS MUJERES Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Sara Beatriz Guardia

Ensayista

En 1918, un año después del triunfo de la revolución bolchevique, la Constitución de la Unión Soviética proclamó en el artículo 22, la igualdad de todos los ciudadanos independientemente de su sexo, raza y nacionalidad, y en el artículo 64 se consignó la igualdad de los derechos de la mujer y el hombre por primera vez en la historia de la humanidad. También se aprobó el código sobre el matrimonio, la familia y el cuidado infantil, que puso fin a siglos de poder patriarcal e instauró una nueva doctrina basada en los derechos individuales y en la igualdad de sexos.

Ese año se realizó el primer Congreso de las Mujeres Obreras de Rusia; y en 1919 se organizó un departamento femenino de carácter gubernamental, presidido por Inés Armand, con el objetivo de orientarlas en sus derechos a través de una educación que mejore las condiciones de vida y erradique el analfabetismo. Poco después, Lenin planteó la necesidad de «crear un fuerte movimiento femenino internacional sobre una base teórica clara».

Sin embargo, el otorgamiento de estos derechos a las mujeres no fue solo una decisión de los dirigentes de la Revolución Rusa, fueron las propias mujeres con su presencia en los diferentes frentes de lucha las que hicieron posible el cambio durante el proceso que puso fin a la monarquía de los Romanov, representada por Nicolás II, y la toma del poder de los Soviets, que cambió la historia del siglo XX.

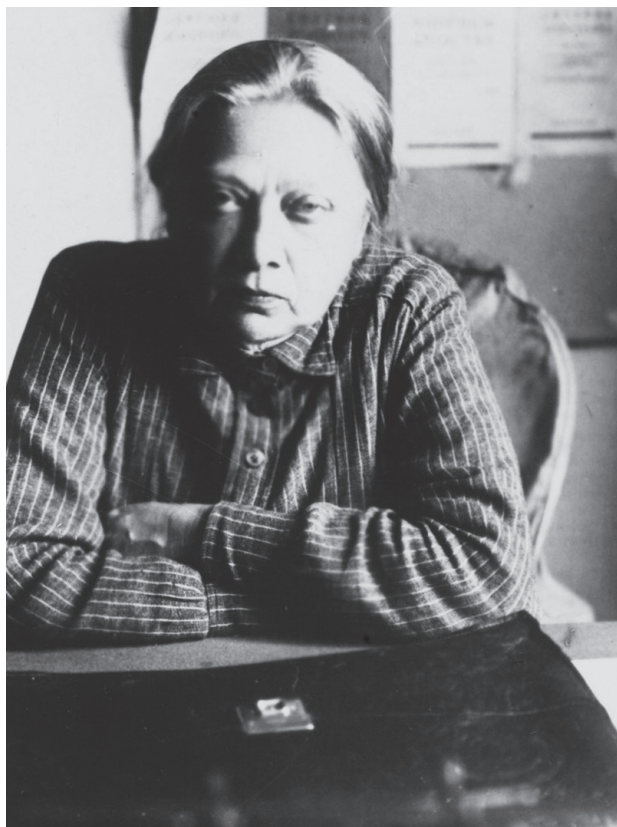
En los frentes de la revolución

La Liga de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, fundada por Vladimir Ilich Lenin en 1895, tuvo como finalidad unir los círculos obreros marxistas de San Petersburgo. Por vez primera se vincularon las reivindicaciones obreras con la lucha política, llegando a agrupar los círculos obreros de Moscú, Kiev, y otras ciudades del país. Entre los grupos que se unieron a la Liga, figura el Circulo Marxista de estudiantes del Instituto Tecnológico de San Petersburgo donde, desde 1890, Nadezhda Krupskaya tenía a su cargo la alfabetización de los obreros en las escuelas nocturnas.



РАСКРЕПОЩЕННАЯ
ЖЕНЩИНА-СТРОИ СОЦИАЛИЗМ!

Durante las huelgas de 1896 Nadezhda Krupskaya fue arrestada y pasó seis meses en prisión. En 1898 fue sentenciada a tres años de exilio en Ufá, capital de la República de Baskortostán. Posteriormente trabajó en el periódico *Iskra*, como responsable de las relaciones con los comités del interior de Rusia, cumpliendo una importante labor cuando se produjo la división del partido Socialdemócrata en 1903. Fue procesada y deportada en 1908 por la policía zarista. Vivió en Alemania, Gran Bretaña y Suiza, donde continuó participando activamente en la organización y difusión del periódico *Iskra*. A la vez estudió las diferentes experiencias educativas de estos países, las escuelas y las bibliotecas, conocimiento que puso al servicio del Estado soviético.



Nadezhda Krupskaya.

Es decir, Nadezhda Krupskaya no ingresó a la política ni al movimiento obrero y revolucionario porque contrajo matrimonio con Lenin, como generalmente ha sido presentada: esposa del líder de la revolución, y cumpliendo un papel secundario. Esta visión falaz se repite con otras mujeres que participaron en la Revolución Rusa, silenciando el lugar que les corresponde en este intenso proceso histórico. Veamos.

En 1904, estallaron huelgas y sublevaciones campesinas en protesta por la crisis económica, y la derrota rusa ante el Japón. En enero de 1905, en San Petersburgo, una manifestación pacífica de obreros se dirigió al palacio imperial para pedirle al zar mejores condiciones de vida y de trabajo, la jornada de ocho horas y el salario mínimo. Pero las tropas dispararon contra los manifestantes provocando centenares de muertos y heridos, en lo que hoy se co-



Clara Zetkin y Rosa Luxemburg.



Alexandra Kollontai en una reunión de trabajo.

noche como el Domingo Sangriento. Este hecho desencadenó una sublevación en toda Rusia, y la creación de agrupaciones de obreros, soldados y campesinos, llamados soviets, que serían determinantes en el triunfo posterior de la revolución en 1917.

Alexandra Kollontai, que presenció en 1905 la matanza de obreros frente al Palacio de Invierno, denunció la represión a través de artículos y conferencias dirigidos a las obreras y trabajadoras rusas, por lo que fue exilada a Alemania. Allí, propugró la unidad de la clase trabajadora señalando que esta no podría realizarse sin abordar la opresión específica que sufrían las mujeres. En la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, que se realizó en Stuttgart en 1907, fue ella quien defendió una de las conclusiones que advierte la necesidad de una mayor integración de las mujeres con las organizaciones políticas.

En la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas que se realizó en Copenhague en 1910, Clara Zetkin propuso la creación del Día Internacional de la Mujer, en homenaje a las trabajadoras textiles norteamericanas que se declararon en huelga y murieron durante un incendio el 8 de marzo de 1897. Clara Zetkin era ya una conocida y destacada militante socialista, que en 1891 fundó y dirigió en Alemania, el periódico femenino socialista *Die Gleichheit* (La Igualdad), que durante 25 años influyó de manera decisiva en el desarrollo del movimiento femenino

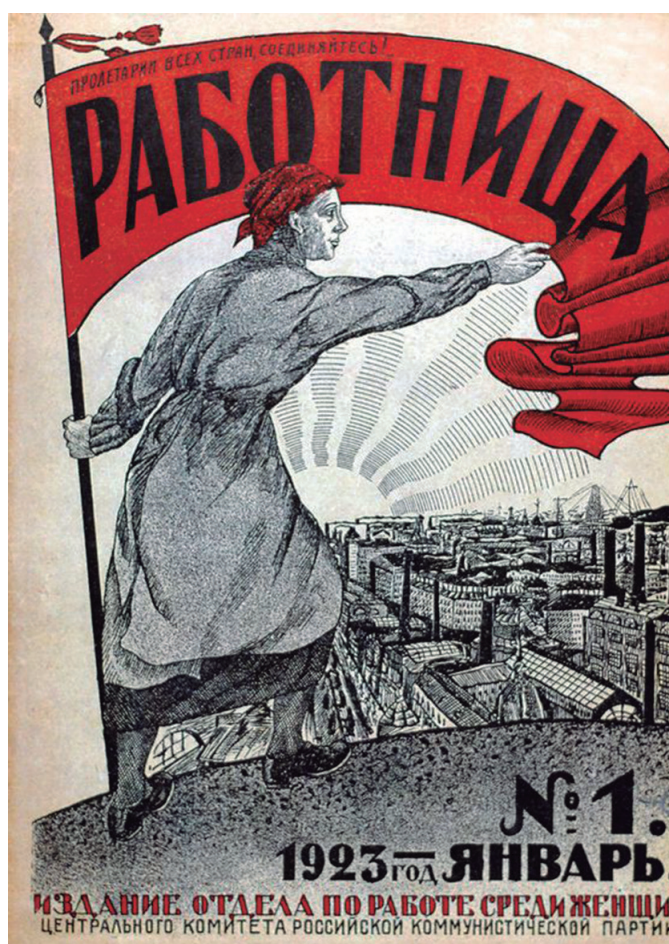
En 1913, el Comité Central Bolchevique acordó organizar a las mujeres a través del periódico *Rabotnitsa* (La Obrera), cuyo primer número apareció el 8 de marzo de 1914, Día Internacional de la Mujer. En su editorial, *Rabotnitsa* afirmó su objetivo de educar a las trabajadoras en la defensa de sus derechos. En los siguientes números se incluyeron artículos sobre las

condiciones de trabajo en las fábricas, la carencia de derechos laborales, políticos, de sindicalización. La intensa labor de propaganda del periódico constituyó un aspecto central del movimiento bolchevique. Por ello, las mujeres que integraron el consejo editorial: Nadezhda Krupskaya, Inés Armand, Ludmila Stahl, Alexandra Kollontai, Anna Ulianova-Elizarova, Praskovia Kudelli, Konkordia Samoilo, Klavdia Nikolayeva, sufrieron prisión y exilio.

Fue Inés Armand quien asumió la tarea de organizar un amplio movimiento de mujeres trabajadoras de sectores populares. Fue arrestada en 1907 y deportada a Siberia. Pero logró huir, y en París tomó contacto con Lenin y los bolcheviques,



Inés Armand.



y se integró a la actividad partidaria. En 1912 regresó a Rusia para organizar la campaña para las elecciones de la Duma. Dos meses más tarde fue encarcelada, y tras su liberación se encargó de la edición del periódico *Rabotnitsa* (La Obrera). En 1915 se trasladó a Suiza para organizar la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas contra la guerra. En 1920 dirigió la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, y poco después murió.

También tuvieron una importante participación sindical y política: Yelena Dmitriyevna Stassova, Varvara Nikolayevna, Vera Slutskaya, Anna Ilyinichna Yelizarova, Maria Ulyanova, entre otras. Asumieron cargos de organización, propaganda, publicación de periódicos y revistas, y participaron en el primer frente de Petrogrado. Fueron encarceladas, perseguidas, exiladas.

La Revolución de Octubre

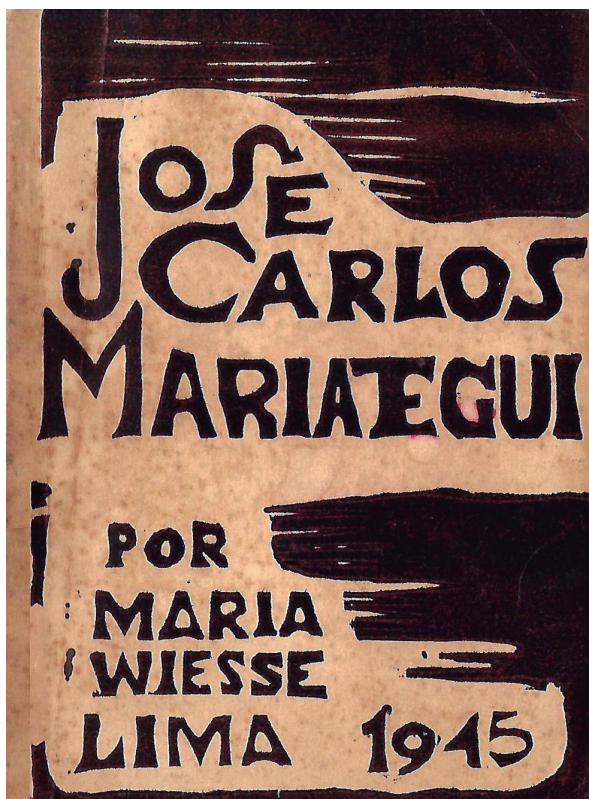
Existe un importante documento que posibilita seguir los acontecimientos que precedieron la revolución rusa. Es el libro que escribió Nadezhda Krupskaya, *Memoirs acerca de Lenin*, donde relata que tres meses antes de octubre de 1917 se produjo una manifestación de medio millón de obreros y soldados de Petrogrado contra el Gobierno provisional. Pero por orden del Gobierno, el 4 de julio se abrió fuego contra los manifestantes. Los periódicos bolcheviques, *Pravda* y *Soldátskaia Pravda* fueron prohibidos. Se produjo una fuerte represión y el Partido bolchevique pasó a la clandestinidad.



Un par de meses después, Lenin, que estaba clandestino en Finlandia, escribió una carta al Comité Central del Partido de Petrogrado y al de Moscú donde enfatiza: «Habiendo obtenido la mayoría de votos en los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de las dos capitales, los bolcheviques pueden y deben tomar el Poder». Poco después retornó a Rusia. Krupskaya escribe: «A las diez de la mañana del 25 de octubre se entregó a la imprenta la proclama: “El Gobierno provisional ha sido derrocado. El Poder del Estado ha pasado a manos del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado: el Comité Militar Revolucionario, que está a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado”».

Alejandra Kollantai escribe: «Aquel octubre de 1917 era gris, ventoso. El viento agitaba las copas de los árboles en el jardín del Smolny, del edificio de interminables y tortuosos pasillos y grandes y luminosas salas, con ese vacío propio de las estancias oficiales, donde se llevaba a cabo un trabajo intenso, que el mundo no había conocido nunca. Hacía dos días que el Poder había pasado a manos de los Soviets. Del Palacio de Invierno eran dueños los obreros y los soldados».

Había empezado la Revolución de Octubre, los diez días que estremecieron al mundo, según el periodista norteamericano John Reed, testigo presencial de los acontecimientos.



Ángela Ramos.

Las mujeres de Amauta

En 1924 José Carlos Mariátegui señala que la historia de la Revolución Rusa está unida a la historia de las conquistas de las mujeres; y que uno de los acontecimientos sustantivos del siglo veinte es la adquisición de sus derechos políticos. Agrega que Margarita Bondfield, Ministra de Trabajo de Inglaterra, y Alejandra Kollantay, Embajadora de la Unión Soviética en Noruega, constituyen los ejemplos preclaros del cambio que se empezaba a producir en el ámbito social, cultural y político.

En el Perú las reivindicaciones femeninas tuvieron su primera expresión en 1914 con Evolución Femenina, organización fundada por María Jesús Alvarado con el objetivo de lograr la incorporación de la mujer al trabajo, la igualdad jurídica, el derecho al sufragio, la educación, y el acceso a cargos públicos. En esta pers-

pectiva, fundó la Escuela-Taller Moral y Trabajo e impulsó la creación de la Escuela de Enfermeras. Así mismo, dirigió una importante campaña tendiente a conseguir la participación de las mujeres en las Sociedades de Beneficencia Pública, lo que logró en agosto de 1915, cuando la Cámara de Diputados aprobó el proyecto de ley que posibilitó la incorporación femenina a dichas Sociedades.

Pero es en la Revista *Amauta* fundada por José Carlos Mariátegui en 1926, que por primera vez las mujeres pudieron pronunciarse sin temor a la censura ni a la condena social. Poetas, escritoras, artistas y militantes políticas, escribieron de sí mismas transgrediendo el monólogo masculino, y constituyeron un grupo de avanzada que buscó transformar la condición de la mujer desde diferentes concepciones y diversos caminos. En sus artículos encontramos de manera recurrente referencias a



Tina Modotti.

los problemas que enfrentaba el país desde una perspectiva crítica, y el anhelo por un arte y ética nuevos, así como el impacto de la Revolución Rusa, y la incorporación de las mujeres al trabajo. Me refiero a Dora Mayer de Zulen, María Wiese, Carmen Saco, Julia Codesido, Ángela Ramos, Miguelina Acosta Cárdenas, Blanca del Prado, María Isabel Sánchez Concha de Pinilla y Teresa Carvallo; a las poetas: Magda Portal, Gabriela Mistral, Ada Negri, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Blanca Luz Brum, Graziella Barboza, Giselda Zani, María Monvel y María Elena Muñoz.

Amauta le dedicó un amplio espacio al ensayo del escritor francés Luc Durtain, titulado, «La otra Europa», orientado a analizar la nueva situación de la mujer soviética, electora y elegible desde los 18 años como el hombre. Moscú, en los artículos de Carmen Saco, se revela como una ciudad distinta a la imagen que entonces se difundía, colmada

de mendigos y de personas tristes. También hay artículos de Rosa Luxemburgo, Larissa Reissner, Nydia Lamarque y Tina Modotti. En tres números sucesivos (28, 29 y 30) se publicó la biografía de Rosa Luxemburgo escrita por Nydia Lamarque, que retrata la férrea voluntad y la firme adhesión al socialismo de la militante alemana asesinada el 14 de enero de 1919. De esta extraordinaria mujer se publicó un estremecedor relato titulado, “Navidad en el asilo de noche”, donde Rosa Luxemburgo relata la muerte por envenenamiento de decenas de ancianos del Asilo Municipal. Larisa Reissner, publicó «En los campos de la pobreza», un conmovedor relato de la situación de miseria de los obreros alemanes. Cierra este capítulo un trabajo de Tina Modotti, titulado “La contrarrevolución mexicana”, publicado en marzo de 1930 y que probablemente Mariátegui leyó cuando ya estaba gravemente enfermo.

El movimiento político, social y cultural que significó *Amauta*, tuvo pues un componente femenino indiscutible. Estas mujeres que se enfrentaron a los convencionalismos de la sociedad limeña de entonces por lograr un espacio propio, adhirieron decididamente al proyecto de Mariátegui, con un discurso definido y estatura propia.

